

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Segunda época

En Cartagena

La fiesta de la raza

La velada de anoche en la Sociedad de Amigos del País.—Discursos y detalles.

Impresiones

Hemos de confesar, á fuer de sinceros que anoche sufrimos una decepción. Creíamos que la fiesta que se celebraba merecía otra cosa; no una reunión de familia.

En el salón de la Económica, repleto de público, no vimos ni una sola representación oficial del Ayuntamiento, ni la milicia. Sólo algunos profesores y muchos niños, unos pocos intelectuales y algunas señoras.

En Cartagena se habrá hecho lo que se podía hacer, pero no lo que se debía, para conmemorar dignamente la fiesta de la raza iberoamericana.

Empieza el acto

Preside el general D. Francisco Ramos Bascañana, que tiene á su de-

recho al director de la escuela de Capataces de Minas, don Ginés Moncada y al párroco de Santa María don Juan Manuel Pérez, y á su izquierda, al vice director del Instituto, don Ricardo Beltrán y al Diputado don Joaquín Payá.

En los demás sillones del estrado, tomaron asiento don Ricardo Guardiola, don José María Puig, don Florencio Izquierdo, el P. Esteban Martínez, don Antonio Pulg y los señores Tons y Barceló.

El Presidente comienza diciendo, que adrede dejó para hoy la inauguración de las clases de la Sociedad Económica, para coincidir con la fecha en que para España se descubrió un nuevo mundo.

Dice que es este un día que deben grabar en su alma todos los españoles que de veras aman á su patria.

Anuncia que tras la lectura de la memoria y la distribución de pre-

mios á los alumnos de la Económica, hará uso de la palabra un distinguido profesor que tratará de la fiesta que se conmemora. Igualmente invita á los señores que quieran ocuparse del asunto.

La memoria
El señor Martínez Muñoz, secretario de la S. E. de A. del P., dió lectura á una bien escrita memoria en la que narra la historia de la Sociedad durante el curso que terminó.

Dice que en las anteriores aperturas indicaba el plan de reformas, ó mejor, de ampliación de nuestras enseñanzas; en la actual, solo tengo que decir que los Amigos del País de Cartagena, mantienen firmes sus promesas de llegar á transformar sus estudios en una Escuela de Artes y Oficios, en donde á la vez

se den todas las enseñanzas que constituyen la Escuela del Hogar. Para llevar á cabo nuestro propósito nos falta solo la protección oficial, la que confío llegaremos á obtener, pues la bondad de nuestra causa es tan justa y legítima, que bien encauzada y dirigida, se abrirá paso.

Alude después á la fiesta de la raza que conjuntamente se celebra y tiene hermosos párrafos para España, la nación de los grandes destinos, que á costa de su sangre generosa, supo formar tan gran número de nacionalidades.

El señor Martínez Muñoz fué muy aplaudido y felicitado.

Reparto de premios
A continuación procedióse al reparto de premios que fueron otorgados á los alumnos que siguen:

Aritmética
Francisco Martínez Sánchez, primer premio; Antonio García Bal-

za, segundo ídem; Juan Roig López, diploma de honor; Manuel Martínez Díaz, íd. de íd.

Geometría
Gerónimo Balsalobre Aroca, primer premio; Luis Vicente Oslera, segundo íd.; Francisco Naves Ruiz, diploma de honor; Eusebio Sánchez García, íd. de íd.

Lengua Castellana
Francisco del Cerro Miras, diploma de honor; José Giménez López, íd. de íd.; Baldomero León Valverde, íd. de íd.

Dibujo lineal
Joaquín Copado Bernal, primer premio; José Soler Hernández, segundo íd.

Colorido y composición
José Carrillo, primer premio; María del Carmen Girona, íd. íd.; Elisa Alvarado Ros, segundo íd.; Caridad González León, diploma de honor; José Sánchez Rosique, ídem de ídem; José Ruiz Bernal, ídem de ídem.

Adorno y paisaje
José Martínez, primer premio; Andrés Martínez Giménez, segundo íd.; María del Carmen Girona, diploma de honor; Luz de Lafuente Navarro, íd. de íd.; José Martínez Gallardo, íd. de íd.

Dibujo artístico
Luisa de Lafuente Navarro, primer premio; Honorata Lorente Ferrer, segundo íd.; Caridad González León, diploma de honor; Elina Alvarado Ros, íd. de íd.

Dibujo del antiguo
José Carrillo, primer premio; José Navarro Moya, segundo íd.; José Ruiz Bernal, diploma de honor; José Sánchez Rodríguez, ídem de ídem.

Dibujo natural
José López Fernández Fernández, primer premio; Miguel Valderas Rivas, segundo íd.; Santiago Valderas Rivas, diploma de honor.

Dibujo lineal
Antonio Baeza Tudela, diploma de honor; Julia Pardo García, ídem de ídem; Enriqueta Meca Martínez, ídem de ídem; María Pérez Paterina, ídem de ídem.

Terminado el reparto de premios el señor Ramos Bascañana declara abierto el curso de 1915 á 1916, y cede la palabra al docto catedrático de Historias del Instituto.

Don Ricardo Beltrán
De una manera sencilla, cual si estuviera en su cátedra, comienza dirigiéndose al público, y con elegantes frases explicó el motivo y fin de la reunión: celebrar la fecha gloriosa del 12 de Octubre, en la que para España fué descubierto un nuevo mundo.

Si para todo el mundo el día de hoy, dice el señor Beltrán, es día de gloria, más para España, puesto que un hijo suyo (el ilustre catedrático) opina, y documenta su opinión que Cristóbal Colón nació en Pontevedra) el inmortal Colón, reinando los Reyes Católicos engarzó en la corona de España las perlas que forman todo un continente.

El disertante, de una manera práctica y llena de vida, describe á grandes rasgos la historia del intrépido marino; su llegada al monasterio de la Rabida; las tristezas y amarguras que devora y de los que hace confidente al padre Pérez de Marchena; el viaje de éste á la Corte de los Reyes Católicos buscando protección para Colón, que consigue, merced á su calidad de confesor de la Reina Isabel; y la salida de la primera expedición del Puerto de Palos, el día 3 de Agosto, en las famosas carabelas «Santa María», «La Niña» y «La Pinta».

Analiza después el pensamiento de Colón al idear encontrar nuevas tierras. Nunca, dice el señor Beltrán, creyó hallar un continente; él pensó en las Indias orientales y en ir á Oriente por Occidente. Equivocación que duró toda su vida.

Continúa después exponiendo de modo maravilloso la vuelta de Colón, su entrada triunfal por el puerto de Barcelona al regreso de su primer viaje, y por fin, su muerte obscura y pobre en Valladolid el año 1506.

Expone á continuación las opiniones sobre el nombre de América dado al nuevo continente; y sobre la nacionalidad de Colón, demostrando en todo ser legítima la justa fama que de erudito disfrutó el señor Beltrán.

Después se extiende en la historia contemporánea de las repúblicas latinas, sus revoluciones y su independencia de la madre patria, haciendo un llamamiento al alma española para que se encaucen nuevamente las antiguas relaciones comerciales é intelectuales entre la madre y sus hijas.

El Sr. Beltrán terminó su notable discurso entre aclamaciones y aplausos de la concurrencia.

Don Joaquín Payá
El Sr. Payá, invitado por la presidencia para que hablase, comienza así:

Cuando queráis saber lo que para vosotros significa ser españoles, no os acordéis de la conquista de Italia, ni de la epopeya de Granada, ni de los tercios de Flandes; acordáos de la conquista de Méjico por Hernán Cortés.

El personificó la raza española con sus virtudes y sus vicios; él es el prototipo de los hidalgos españoles; él es el modelo que todos debemos seguir.

Elocuentemente expone las tres ideas anteriores, en párrafos que arranca aplausos y termina su breve discurso invocando á la España que no sabe humillarse más que ante Dios.

Final
Con unas sencillas frases del señor Bascañana agradeciendo á todos su concurso, dió por terminada la fiesta cultural con que Cartagena conmemoró la fecha del día 12 de Octubre.

Nota del día
La guerra de cerona
Anoche á las ocho próximamente zarpó de este puerto con rumbo á Orán el trasatlántico francés «Ville de Madrid».

Momentos antes pudimos apreciar en nuestro cotidiano paseo por el muelle, los efectos de la guerra en Francia, que serán idénticos en las demás naciones que luchan.

La tripulación del hermoso vapor formada no ha mucho por robustos mozos, de cabellos rubios y ojos azules, la componen al presente inválidos de las trincheras, niños de pocos años, y ancianos decrepitos que piden con su boca desdentada y su pelo blanco el reposo de un valetudinario.

En los rostros de todos se advierte una intranquilidad manifiesta, huellas de un pesar hondo, recuerdos, quizás, de esos que producen el escorbuto.

Muchos de ellos han sentido el zumbido de las balas, visto morir á su lado á seres queridos y amigos del alma, y llevan con ellos signos indelebles de la lucha.

El trasatlántico ha pasado por frente á otros cinco vapores anclados que padecen resignados la hecatombe mundial. Sus grandes molles descoloridas parecen espectros enlutados. Ni una luz, ni un signo de vida. De vez en cuando salta á tierra un tripulante á llevar provisiones, compra los periódicos del día y leen tal vez, los sangrientos combates que se libran junto á sus viviendas, en la casa de sus padres, tomando parte algunos de los suyos.

Terrible es la guerra para los que en ella intervienen. Pero no lo es menos para los que son portadores de rastros de la lucha, como los tripulantes del «Ville de Madrid» para los que, como los marineros de los buques anclados, sienten nostalgia por la guerra y no pueden tomar parte.

EL FUGADO DE LA CARCEL DE CARTAGENA

Los grandes estafadores

Política corruptora.—Idas y venidas de Abogados.—La inocencia de un procesado.

Buscando á los viajeros

Lector benévolo: al salir de la estación merciana, mi mayor, mi única preocupación era la interesante conversación de mis compañeros de viaje. Para descifrar el misterio de la trama urdida en Garrucha contra millares de individuos; para descubrir á los verdaderos autores de las estafas cometidas, era preciso averiguar el nombre de los viajeros, la fonda donde iban á hospedarse y encontrar quien hiciera mi presentación. ¿Lo conseguiría?

Una fuerza indefinible me arrastraba detrás de ellos. Mi fama de detective me impulsó, me incitaba con vehemencia á inquirir lo sensacional.

Un amigo de la infancia, saludándome, fustó mis propósitos.—¿Has estado en la asamblea obrera? ¿Es cierto que Payá, Maestro y Vaso se han unido? ¿Se acabaron las luchas fratricidas? ¿Se puede decir á mi pueblo surge el ambulo? Cartagena, cuna de los cuatro santos, cuyos hechos malitan las empresas más cultas de la gran patria española, ¿encontrará en el trabajo redemptor, en la laboriosidad inteligente, en la unión de sus hijos, su engrandecimiento futuro?

Contesté á sus preguntas y seguí mi camino desalentado: habían desaparecido.

Pasó un travesía sin viajeros y unos viejos carros de andar lento y traqueante. Entré en la ciudad; visité los casinos, el mercado, los sitios de mayor bullicio y concurrencia, en una mesita temblaba el desayuno los desconocidos.

Un golfillo corría, voceando «La Verdad». Compré un ejemplar y penetré en el café Mi buena estrella no se había eclipsado. Seguí charlando animados, obsesionados por las estafas de Garrucha.

Política corruptora
—Sí, la política lo corrompe todo.

—Claramente. En el caso de Garrucha, la política ha intentado correr un velo. Se trabaja con ahínco para que los grandes culpables puedan evadirse del duro castigo que la justicia ha de imponerles. Espero, sin embargo, que no lo conseguirán. Instruye el proceso un juez dignísimo, don Antonio de Lara, capitán de corbeta, que proseguirá su ruta sin vacilaciones ni temores.

Fijese V., amigo mío, en que se encuentran procesados algunos alcaldes y secretaríos de ayuntamientos, señores de hora y cuchillo en pueblos que están subyugados por un caciquismo sin freno. ¿Qué no harán por estos mundicillos el etorales sus valedores?

En Purchens, en Tijola, en Vera y en otros pueblos ha habido reuniones, cabildos, conferencias, katipunans secretos. Se han tomado acuerdos y se han nombrado comisioneros. Me consta que estas han ido á Madrid, que han visitado á algunos diputados y que se han cruzado numerosas cartas recabando una acción misericordiosa.

Todo esto es público en Granada y Almería, constituyendo el tema palpitante en las discusiones de los círculos políticos, la murmuración de la calle y la charla predilecta de la gente revoltosa de los merenderos y suburbios.

Se busca la impunidad de los que más influencia política tienen y yo he de laborar por que no se consiga. Hay un prestigio en entredicho, una honra inmaculada en litigio, y es de caballeros romper una lanza en pró de la inocencia maculada por la canalla, desodorada por una cuadrilla de aventureros.

Como el noble, el bondadoso doctor Maestre en el error judicial de Mazarote, quiero echar sobre mis hombros la honrosa y difícil tarea de desemascaramos á los verdaderos culpables, á los autores de esta estafa de millones de pesetas que han llevado el infortunio á un hogar y la intranquilidad y la inquietud á millares de familias.

Idas y venidas
—Si esos indicios se comprueban, la culpabilidad se patentiza con claridad meridiana.

—Evidentemente, y á ello atenderá el ilustrado jurz de la causa.

—¿Se ha decretado la libertad provisional de los procesados?

—Por el juzgado de Mariluz, no; según mis noticias. Por los jueces de instrucción, antes de inhibirse, me aseguran revocaron algunos autos de prisión, acaso por no encontrar motivos bastantes, en derecho, para elevar á definitiva la detención provisional.

Me he informado de que á Cartagena llegaron varios letrados, el primero fué un distinguido abogado de Cobarravía celebró varias conferencias con uno de los detenidos en San Antón; el último hizo un viaje de América á Madrid, donde tuvo una entrevista con el propietario de un importante periódico, que ostenta la investidura de diputado por Cortés por un distrito de la provincia de Almería. Después se fué para Cartagena, se hospedó en el hotel Ramos y visitó á varios personajes políticos.

—¿Como se llaman?

—Solo puedo decir que su nombre es el mismo que el de un famoso gran duque ruso.

—Esas idas y venidas ¿tienen relación con la ya célebre causa de Garrucha?

—Desde luego; pero la labor de unos letrados se reduce á procurar el mantenimiento de la situación de los reos. Está dentro de su misión.

¿Quién es?
—En resumen, mi querido amigo, usted cree en la inocencia de...
—Creo en su inocencia, sí, lo juro por mi honor y por mi togo. Creo en su inocencia, como creo en Dios, como creo en la santidad de mi madre, en la virtud de mi esposa, en la pureza de mis hijas.

Al pronunciar este juramento se había levantado majestuoso, digno. Su palabra escarificadora, persuasiva, solemne, había despertado en mi mente un recuerdo.

En Almería se celebraba un costumenaval. El 25 de Agosto de 1900 se distribuyeron en sesión solemne los premios otorgados. En la mesa presidencial, entre otros marinos bizarros, prestigiosos, culminaba la venerable figura de Pascual Cervera.

Entre los que hablaben recuerdo la simpática silueta del secretario general de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que se funde con la desgastrada narración de dialectica de bronce y frase acerada.

—¿Tiene usted pruebas de esas afirmaciones?

—Aunque en el proceso no debe haber, indudablemente, existieron pruebas plenas y completas, yo poseo algunas de indicios vehementes.

—Los indicios pueden ser falaces y la experiencia nos enseña que efectivamente lo han sido muchas veces.

—Es verdad; pero tengo usted presente que mis presunciones son precisas y concordantes. Sigamos una pista según que nos lleve al descubrimiento de la verdad. Yo solo hago dos preguntas: ¿Por qué han huido algunos encartados por los jueces de instrucción de los provincianos de Almería y de Granada? ¿Se debe á la lotería el hospital que tienen los que la opinión pública señala implacable como estafadores?

Por sus obras los conoceréis. Uno de los perseguidos por la guardia civil, de pelafustán se transformó en propietario de dos magníficos edificios y de un automóvil; otro, que el juzgado cita y emplaza por requisitoria, compró un coche en 45 000 duros, y otro, y otros se redondearon con el fútil negocio.

Idas y venidas
—Si esos indicios se comprueban, la culpabilidad se patentiza con claridad meridiana.

—Evidentemente, y á ello atenderá el ilustrado jurz de la causa.

—¿Se ha decretado la libertad provisional de los procesados?

—Por el juzgado de Mariluz, no; según mis noticias. Por los jueces de instrucción, antes de inhibirse, me aseguran revocaron algunos autos de prisión, acaso por no encontrar motivos bastantes, en derecho, para elevar á definitiva la detención provisional.

Me he informado de que á Cartagena llegaron varios letrados, el primero fué un distinguido abogado de Cobarravía celebró varias conferencias con uno de los detenidos en San Antón; el último hizo un viaje de América á Madrid, donde tuvo una entrevista con el propietario de un importante periódico, que ostenta la investidura de diputado por Cortés por un distrito de la provincia de Almería. Después se fué para Cartagena, se hospedó en el hotel Ramos y visitó á varios personajes políticos.

—¿Como se llaman?

—Solo puedo decir que su nombre es el mismo que el de un famoso gran duque ruso.

—Esas idas y venidas ¿tienen relación con la ya célebre causa de Garrucha?

—Desde luego; pero la labor de unos letrados se reduce á procurar el mantenimiento de la situación de los reos. Está dentro de su misión.

¿Quién es?
—En resumen, mi querido amigo, usted cree en la inocencia de...
—Creo en su inocencia, sí, lo juro por mi honor y por mi togo. Creo en su inocencia, como creo en Dios, como creo en la santidad de mi madre, en la virtud de mi esposa, en la pureza de mis hijas.

Al pronunciar este juramento se había levantado majestuoso, digno. Su palabra escarificadora, persuasiva, solemne, había despertado en mi mente un recuerdo.

En Almería se celebraba un costumenaval. El 25 de Agosto de 1900 se distribuyeron en sesión solemne los premios otorgados. En la mesa presidencial, entre otros marinos bizarros, prestigiosos, culminaba la venerable figura de Pascual Cervera.

Entre los que hablaban recuerdo la simpática silueta del secretario general de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que se funde con la desgastrada narración de dialectica de bronce y frase acerada.

—¿Tiene usted pruebas de esas afirmaciones?

—Aunque en el proceso no debe haber, indudablemente, existieron pruebas plenas y completas, yo poseo algunas de indicios vehementes.

—Los indicios pueden ser falaces y la experiencia nos enseña que efectivamente lo han sido muchas veces.

—Es verdad; pero tengo usted presente que mis presunciones son precisas y concordantes. Sigamos una pista según que nos lleve al descubrimiento de la verdad. Yo solo hago dos preguntas: ¿Por qué han huido algunos encartados por los jueces de instrucción de los provincianos de Almería y de Granada? ¿Se debe á la lotería el hospital que tienen los que la opinión pública señala implacable como estafadores?

Por sus obras los conoceréis. Uno de los perseguidos por la guardia civil, de pelafustán se transformó en propietario de dos magníficos edificios y de un automóvil; otro, que el juzgado cita y emplaza por requisitoria, compró un coche en 45 000 duros, y otros se redondearon con el fútil negocio.

Idas y venidas
—Si esos indicios se comprueban, la culpabilidad se patentiza con claridad meridiana.

—Evidentemente, y á ello atenderá el ilustrado jurz de la causa.

—¿Se ha decretado la libertad provisional de los procesados?

—Por el juzgado de Mariluz, no; según mis noticias. Por los jueces de instrucción, antes de inhibirse, me aseguran revocaron algunos autos de prisión, acaso por no encontrar motivos bastantes, en derecho, para elevar á definitiva la detención provisional.

Me he informado de que á Cartagena llegaron varios letrados, el primero fué un distinguido abogado de Cobarravía celebró varias conferencias con uno de los detenidos en San Antón; el último hizo un viaje de América á Madrid, donde tuvo una entrevista con el propietario de un importante periódico, que ostenta la investidura de diputado por Cortés por un distrito de la provincia de Almería. Después se fué para Cartagena, se hospedó en el hotel Ramos y visitó á varios personajes políticos.



Excmo. Sr. D. Francisco Ramos Bascañana
General de Ingenieros
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ECONOMICA

recha al director de la escuela de Capataces de Minas, don Ginés Moncada y al párroco de Santa María don Juan Manuel Pérez, y á su izquierda, al vice director del Instituto, don Ricardo Beltrán y al Diputado don Joaquín Payá.

En los demás sillones del estrado, tomaron asiento don Ricardo Guardiola, don José María Puig, don Florencio Izquierdo, el P. Esteban Martínez, don Antonio Pulg y los señores Tons y Barceló.

El Presidente comienza diciendo, que adrede dejó para hoy la inauguración de las clases de la Sociedad Económica, para coincidir con la fecha en que para España se descubrió un nuevo mundo.

Dice que es este un día que deben grabar en su alma todos los españoles que de veras aman á su patria.

Anuncia que tras la lectura de la memoria y la distribución de pre-

se den todas las enseñanzas que constituyen la Escuela del Hogar. Para llevar á cabo nuestro propósito nos falta solo la protección oficial, la que confío llegaremos á obtener, pues la bondad de nuestra causa es tan justa y legítima, que bien encauzada y dirigida, se abrirá paso.

Alude después á la fiesta de la raza que conjuntamente se celebra y tiene hermosos párrafos para España, la nación de los grandes destinos, que á costa de su sangre generosa, supo formar tan gran número de nacionalidades.

El señor Martínez Muñoz fué muy aplaudido y felicitado.

Reparto de premios
A continuación procedióse al reparto de premios que fueron otorgados á los alumnos que siguen:

Aritmética
Francisco Martínez Sánchez, primer premio; Antonio García Bal-